

CARLOS TAIBO, *UNIÓN SOVIÉTICA. LA QUIEBRA DE UN MODELO*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1991 (173 pp.).

Carlos Taibo, como buen profesor universitario, es un estudioso profundo de la realidad del mundo actual, y, más en concreto, de todo lo relacionado con los países de la llamada Europa del Este (es miembro el Centro de Estudios de Países del Este) y de la antigua Unión Soviética. La crisis del «socialismo real» en esta parte del planeta le ha interesado sobremedida y, fruto de este interés, ha publicado varios libros, entre otros títulos, podemos resaltar, *La Unión Soviética de Gorbachov*, *La Europa oriental sin red y Gorbachov y los militares*, todos ellos entre 1989 y 1991.

Unión Soviética. La quiebra de un modelo se ha consolidado como libro gracias a los cursos y seminarios dirigidos por su autor en los últimos años en el propio Centro de Estudios de Países del Este y en la Universidad Autónoma de Madrid donde Taibo es profesor de Ciencia Política. La obra se compone de seis capítulos perfectamente diferenciados entre sí, aunque su hilo conductor sea el mismo: la quiebra del modelo político que había presentado la Unión Soviética desde su fundación en 1922 (o en 1917). Al mismo tiempo, se nos presenta una amplia y cuidadosa selección bibliográfica, de sumo interés para todas las personas interesadas en el tema.

La obra comienza con los sucesos de agosto de 1991: el fallido golpe de Estado apagó definitivamente la estrella de Mijail Gorbachov, dio al traste con su «miserable» proyecto de cambio reconstructor, así calificado por Carlos Taibo. *La perestroika* no sería otra cosa que la teoría de la confusión en la que «se dan la mano un esfuerzo baldío por mantener una parte del orden burocrático, un patético hechizo por el gran supermercado occidental y un olvido manifiesto de lo que sucede en el sur del planeta». Sin embargo, y en este aspecto el libro fue concebido demasiado pronto, el intento de golpe militar -capitanado por la vanguardia del Partido Comunista, conforme al mandato de Lenin- no sólo arrastró definitivamente a Gorbachov al «basurero» de la historia (en términos de Trostki), sino también a la propia Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, lo que se consumó entre el 8 de diciembre (constitución de la Comunidad de Estados Independientes) y el 25 de diciembre de 1991 (renuncia de Gorbachov).

A continuación, el autor nos muestra el caos al que arrastró la «alquimia gorbachoviana» a la política exterior soviética: a partir de 1985 la URSS perdió el norte y se entregó en brazos de los Estados Unidos: el ejemplo más patético de todo ello -siempre según Taibo- lo representó la actuación de la Unión Soviética ante el conflicto del Golfo Pérsico, conforme los postulados y «miserias» del llamado *nuevo pensamiento*.

Por último, a modo de corolario, se nos ofrece una síntesis histórico-ideológica sobre el papel desempeñado por Lenin en la configuración o en el origen del Estado soviético. La tesis es clara: Lenin funda el régimen de los soviets, pero no funda un estado socialista (lo que funda Lenin lo desvirtuó Stalin). A este respecto, Taibo trae a colación a Martin Malia: «Han fabricado una máquina para invertir toda la riqueza

nacional en bienes de equipo y la han llamado socialismo». Y el mismo Taibo para exonerar a Marx y a todos los precursores (a los que el propio Marx calificó peyorativamente de utópicos) afirma, por supuesto, que la Unión Soviética no ha sido nunca un *sistema socialista*, tal como lo entiende él y lo entendían los distintos pensadores socialistas -de los ingenuos a los científicos- en el siglo XIX: «una sociedad en la que se había acometido la socialización de la propiedad de los medios de producción, en la que se había instaurado un régimen de planificación democrática, en la que se había procedido a abolir la explotación, y en la que la dirección de todos los procesos correspondía a los productores». En conclusión, se quiere dejar claro la enorme distancia que separa los postulados marxistas -socialistas- de los postulados leninistas -meramente revolucionarios-. La *Palabra* terminó siendo traicionada por la *Acción*.

Sin embargo, las buenas intenciones de «fe socialista», de Taibo, parecen estar en contradicción con los hechos, con la historia y con las propias creencias de los que definieron el régimen soviético socialista. Su punto de vista forma parte de la tendencia, que ya criticara V. Boukovski, que «justifica la teoría y niega la práctica» en un alarde de ardorosa ingenuidad.

Guillermo A. Pérez Sánchez
(Universidad de Valladolid)

ALEXANDR SOLZHENITSYN, *CÓMO REORGANIZAR RUSIA, REFLEXIONES EN LA MEDIDA DE MIS FUERZAS*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991 (131 pp.).

Alexandr Solzhenitsyn es el más conocido de los disidentes soviéticos. Es el disidente por antonomasia. La presente reseña se refiere a su libro, *Cómo reorganizar Rusia*, pero también pretende ser un homenaje al recuerdo de aquel libro magnífico, valiente, imperecedero, *Archipiélago Gulag*. En 1973, cuando se publicó, Solzhenitsyn fue criticado, vituperado, ofendido, por la *inteligencia* pseudoprogresista vinculada a la izquierda en general y al Partido Comunista en particular: casi veinte años más tarde vuelve para él -y su obra- nuestra gratitud y admiración más sinceras. Todo lo que vio, todo lo que recordó y todo lo que intuyó ha contribuido a que hoy -todos-seamos más libres.

Cómo reorganizar Rusia es, en primer lugar, y ante todo, una denuncia sin contemplaciones del antiguo sistema comunista soviético que asfixió a Rusia, que la privó de identidad, que la sumió en la desesperación y que exterminó a sus mejores hijos. «Estamos en las últimas», afirma Solzhenitsyn: «Tras setenta años a remolque de la utopía marxista-leninista, ciega y maligna de nacimiento, hemos llevado deliberadamente al cadalso o hundido en una 'Gran guerra nacional' obtusa y suicida a una tercera parte de nuestra población. Hemos perdido nuestras antiguas riquezas,